Noviembre. 1893. Núm. 11.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

La patria para el espiritista.—Obra importantísima.—La Esperanza.—La estatua de Jesús.—Crónica.—Advertencia.

LA PATRIA PARA EL ESPIRITISTA

Difícil es precisar bien el concepto de la patria. Sentimiento, más bien que idea, penetra en nuestra alma con los primeros cantos que arrullan nuestra cuna, y con el recuerdo de los sitios donde pasamos los primeros años infantiles. Su nombre evoca la memoria de amigos y compañeros, los ratos de expansión y de tristeza en que juntos tomamos parte, despertando en nuestro corazón los primeros afectos, á la par de los ensueños juveniles.

Más tarde, á medida que la vida avanza, el sentimiento de la patria crece, y amamos, además del pueblo en que hemos nacido, la nación en que vivimos. El horizonte que antes abarcara nuestra vista se ha ensanchado extraordinariamente, y de igual suerte el horizonte de nuestra inteligencia se ha engrandecido, abarcando en el tiempo, más hechos y más ideas.

Por medio de la historia hacemos retrotraer la presente los pueblos de las pasadas edades para que nos cuenten su vida, y nos pongan de manifiesto sus virtudes y grandezas, sus vicios y maldades.

Así, nuestra patria se dilata: no abarca ya tan sólo el terreno donde se meció nuestra cuna, demasiado estrecho para nuestras aspiraciones; se extiende en el espacio, á todos los pueblos que hablan el mismo idioma y se dilata en el tiempo hasta compenetrar en este amor cuantos corazones han vibrado acordes, al impulso del mismo sentimiento artístico, científico ó religioso.

Sin embargo, este sentimiento tan natural, tan noble, á veces se impurifica y pervierte. A veces sucede que el amor á la patria lleva consigo el odio y el exclusivismo contra el extranjero, de igual suerte que el amor á una religión positiva envuelve el anatema y la persecución á los que no comulgan en el mismo credo. Esto depende de que no elevamos nuestro espíritu por encima de estos míseros exclusivismos; porque puede ser perfectamente coexistente y armónico el sentimiento patrio y el amor á la humanidad, como puede ser perfectamente armónico amor á la familia y el amor á los demás hombres; y aunque en la serie de afectos con que el espíritu se va identificando con los demás seres, haya siempre alguno que sienta con más intensidad que otros, como en la serie de sus ideas ha de haber siempre unas más claras que otras, esto no impide para que deba desecharse toda clase de egoismo.

Si queremos desentrañar el sentido de la palabra *patria*, nos encontramos con algo inefable, como todos los efectos, difícil de justipreciar por no tener límites ni caracteres fijos.

¿Es la patria la nación? Bien movedizos son entonces sus límites; hay que convenir en que se forma y se deshace con la facilidad que un conquistador borra los lindes de los Estados; hay que convenir en que pueblos que hablan la misma lengua, tienen la misma historia y profesan las mismas creencias, son sin embargo de diferente patria en cuanto la espada de algún guerrero victorioso los separa, ó mejor, les obliga á formar parte de diferente nacionalidad. Así sucedía antes de la edad media: el aragonés era de diferente patria que el castellano, éste que el navarro, mirándose todos como enemigos, quedando el suelo fraccionado en tantas partes, cuantos pequeños Estados ó gobiernos había, aunque fueran verdaderos Estados de taifas, como los que hubo á la terminación del Califato.

¿Es la patria el conjunto de pueblos que hablan el mismo idioma, aunque sean de naciones distintas? Entonces pertenecerán á patrias diferentes los que hablan lenguas distintas, aunque unas mismas leyes los rijan y un mismo gobierno los ampare; entonces, en nuestra misma España, el vasco, el catalán y el castellano tienen patria diversa cada uno; lo mismo sucederá en Austria, y la Suiza quedará dividida en tantas patrias como cantones hay con diferente idioma.

¿Es la raza la característica de la patria? No conseguiremos tampoco determinarla, aunque forme más grandes unidades como raza latina, raza sajona, raza eslava, etc., nos será imposible precisar quiénes pertenecen á una, quiénes á otra, pues en la continua serie de invasiones que ha habido, las razas se han mezclado. En España, por ejemplo, los fenicios, griegos, cartagineses, romanos, suecos, godos, judíos y árabes han mezclado su sangre con la de los primitivos celtas é iberos, y es imposible averiguar cuánta parte tenemos de cada uno.

Hay, pues, que buscar la patria en algo material, en el mismo espíritu. El infeliz polaco que ha visto su país repartido como botín de guerra por los Estados buitres—comarcanos, aunque la tierra no sea suya, lleva siempre la patria en el corazón; y el mísero judío, sin formar ninguna nacionalidad, sufriendo la persecución de todos los pueblos, lo mismo del esclavo en las estepas de Rusia que del árabe en las arenas del desierto, lleva siempre el recuerdo de sus tradiciones, y donde quiera que está, allí está su patria; y aquel pueblo de puritanos, perseguido por entender la adoración á Dios de otra manera, sale de su país para otro continente donde pueda fundar la ciudad de los hermanos, Filadelfia, estableciendo en él su verdadera patria.—Y así como este pueblo era extranjero en su país, así también han sido extranjeros en su propia patria cuantos han tenido un ideal de vida que no conformaba con el de sus conciudadanos, como Alfieri en Italia, Heine en Alemania, Byron en Inglaterra, Ponckline en Rusia, Larra en España.

Si la patria es, pues, algo que afecta al espíritu, algo ideal más que material, nadie nos da mejor concepto de ella que la doctrina espiritista.—Siendo el espíritu un ser eterno que temporalmente habita en mundos apropiados á su estado de progreso, tiene siempre por patria el *Universo*, y cuando encarna en un pedazo del suelo, es por un instante de su vida infinita. Puede reencarnar en el mismo pueblo ó en el mismo mundo, y puede encarnar en otros pueblos ó en otros mundos distintos; por consiguiente, el que una vez era francés ó turco, otra vez es alemán ó ruso, y el que antes fué de una raza culta puede ir á purgar sus extravíos á otra raza inferior, sin detrimento de su progreso.

No hay, por lo tanto, *límite* designado ni *nota característica* de la patria y el amor bueno y sublime que podamos tenerla no debe nunca presuponer el odio al extranjero; que al aborrecer á otra nación quizás odiáramos á la que antes nos acogiera en su seno, ó á la que después nos servirá de madre cariñosa, alimentando nuestro cuerpo con sus productos y nutriendo nuestro espíritu con su civilización.

Adonde quiera que convirtamos los ojos, allí veremos hermanos nuestros, y donde quiera que el espíritu esté, allí está su patria.

MANUEL SANZ BENITO.

OBRA IMPORTANTÍSIMA (1)

Hemos recibido un ejemplar de la obra titulada *Interpretación del Quijote*, que es, sin disputa, la más notable de cuantas ha producido la

(1) Esta obra forma un tomo de más de 500 páginas, en cuarto mayor y se vende á 5 pesetas, en estas oficinas, dirigiéndose á D. Benigno Pallol.

contienda religiosa y social en estos últimos tiempos. No es un libro meramente literario, un estudio artístico más del primer poema escrito en habla castellana: es una revelación, por la cual vemos que Cervantes presintió en su época el renacimiento social que ahora se está verificando, y fué un espíritu superior puesto por la Providencia en medio de la oscuridad de aquel tiempo como un faro de salvación. Pertinaces nieblas encubrieron sus resplandores en el siglo XVI y siguientes, hasta que POLINOUS, autor del libro mencionado, las ha roto completamente, mostrándonos el ideal en toda su pureza. En otro número daremos un estudio de la obra, cuyo fondo y estilo pueden apreciar los lectores en el capítulo siguiente, cogido á la ventura entre los que componen libro tan notable.

CAPÍTULO XIX

De las discretas razones que Sancho pasó con su amo,
y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimentos famosos

Todos los males históricos que van enumerados provienen de la alianza de los héroes y la monarquía. Esta amalgama predispone á la sensualidad y destierra de la conciencia pública los grandes principios que libertan y ennoblecen á los pueblos: «Paréceme, señor mío, que todas estas desventuras que estos días nos han sucedido, sin duda alguna han sido pena del pecado cometido por vuestra merced *contra la orden de su caballería*, no habiendo cumplido el juramento que hizo de no comer pan á manteles *ni con la reina folgar*, con todo aquello que á esto se sigue y vuestra merced juró de cumplir, hasta quitar aquel almete de Malandrino, ó como se llama el moro, que no me acuerdo bien (1).» Más adelante veremos que este almete es un símbolo del poder real. De modo que Cervantes jura no folgar con la reina ó ayuntarse con la monarquía hasta después de haber arrebatado el poder á los reyes; lo cual viene á ser, penetrando en lo íntimo del pensamiento, que quiere la soberanía puramente nacional. Debemos advertir que D. Quijote, contra la afirmación de Sancho, no juró quitar el yelmo de Mambrino, sino vengarse del hijo de Vizcaya, representante de la monarquía absoluta: ambas cosas, como ahora se ve, tienen el mismo significado (2). Esto se enlaza con la aventura de los yangüeses. todo es folgar con la reina por pecados de Rocinante.

No es sólo culpa de los héroes, sino también del pueblo: «Tienes mucha razón, Sancho, dijo D. Quijote: mas, para decirte verdad, ello se me había pasado de la memoria: y también puedes tener por cierto que *por la culpa de no habérmelo tú acordado en tiempo, te sucedió aquello de la*

(1) Demuestra el Sr. Clemencín que D. Quijote no había dejado incumplido el juramento; los héroes sí, para que se vea cómo Cervantes atendía más al fondo que á la superficie de su obra.

(2) En el capítulo X jura Don Quijote no comer pan á manteles ni con la reina folgar hasta tomar entera venganza del vizcaíno. En otro pasaje cambia de objeto, diciendo: «hasta tanto que quite por fuerza otra celada tal y tan buena como ésta á algún caballero.» Al efecto cita á Mambrino: y como Sancho no tiene buena memoria, confunde los términos. con mucha oportunidad para el propósito de Cervantes. Nótese también que llama Malandrino al poder real, y no se olvide que el objeto del *Quijote* es rendir á Caraculiambro, señor de la *Malindrania*.

manta.» Aunque el vulgo no haya jurado; aunque no forme en la épica legión de los que se consagran á defender las ideas, participa forzosamente de la suerte de sus caudillos, y si á estos los derrotan los tiranos, á él le mantean, pues al fin el pueblo y sus héroes componen un cuerpo. Por lo mismo deben procurar el remedio juntos: lo menos que el pueblo puede hacer en este sentido, es recordar á sus guías las promesas y los juramentos, como hace Sancho en la ocasión presente.

La aventura que sigue pertenece al mismo orden de las ya examinadas; pues se combate en ella la mentira religiosa desde otro punto de vista (1). Nada más natural que tratar de la muerte después de haber censurado la guerra. En esta aventura no necesitó Cervantes emplear ningún artificio; no apeló al recurso de los libros caballerescos para tratar encubiertamente de las ideas y ceremonias religiosas: los sacerdotes son verdaderos sacerdotes, y la escena está ajustada á la realidad del catolicismo. Por esto dice que les sucedió una aventura «que sin artificio alguno, verdaderamente lo parecía.»

La Iglesia católica, á pesar de su creencia en la inmortalidad del alma y en el sumo bien del cielo, preséntanos la muerte como lo más espantoso y terrible, como un abismo á cuyo fin se halla el infierno. Este concepto de la muerte es verdaderamente materialista y ateo, porque niega la infinita misericordia de Dios. El catolicismo no le recuerda al hombre que tiene un alma inmortal: le dice que es polvo y será polvo, desterrando de su espíritu la esperanza; pinta de negro el túmulo; y en vez de la llama que simboliza el renacimiento de la esencias, pone los huesos deleznables por atributo de la muerte. No se arroba contemplando cómo vuelve el sér al centro de la felicidad eterna: reza tétricamente y con acento desolado; y conjura y ahuyenta á las almas que vienen á la tierra atraidas por sus antiguos amores. Todo ello se copia muy fielmente en esta aventura. Sancho dice, anticipándose á los sucesos: «quizá les volverá la gana á *las fantasmas* de solazarse otra vez conmigo, y aún con vuestra merced, si le ven tan pertinaz.» Después, hablando concretamente de los encamisados, exclama: «¡Desdichado de mí!... Si acaso esta aventura fuese de fantasmas, *como me lo va pareciendo*, ¿á dónde habrá costillas que la sufran?» Por otra parte, D. Quijote dice que los clérigos le parecen cosa mala y *del otro mundo*. Bien se ve que se trata de las ánimas, de penetrar el misterio de la muerte. La noche obscura, el lugar desierto y espantable; los de la comitiva vestidos, ya de blanco, ya de negro, con luengas ropas; las luces misteriosas que recuerdan la conmemoración de los difuntos; la voz baja y compasiva del rezo; la litera enlutada; el cuerpo muerto; la fórmula misma que usa don Quijote: «Detenéos... quien quiera que seáis, y dadme cuenta de quién sois, de dónde venís, á dónde váis y qué es lo que en aquellas andas llevás...; (2)» todo tiene un tinte fatídico, muy propio del asunto que se toca en el fondo. Y el terror de Don Quijote y Sancho, muestra bien que se trata de la muerte: «Pasmóse Sancho en viéndolas, y Don Quijote no las tuvo todas consigo: tiró el uno del cabestro á su asno, y el otro de las riendas á su rocino, y estuvieron quedos mirando atentamente lo que podía ser aquello, y vieron que las lumbres se iban acercando á ellos, y

(1) Para traicionar al pueblo, van unidos reyes y sacerdotes: por esto se dice que, pues el camino era *real, á dos legua. de buena razón* se hallaría en él *alguna venta.*

(2) Véase la semejanza que existe entre esta fórmula y la que suele usar el vulgo: «Anima del Purgatorio, de parte de Dios te pido que me digas quién eres y qué quieres,» etc.

mientras más se llegaban mayores parecían: á cuya vista Sancho *comenzó á temblar como un azogado, y los cabellos de la cabeza se le erizaron á Don Quijote*, el cual, animándose un poco, dijo: *Esta, sin duda, Sancho, debe de ser grandísima y peligrosísima aventura, donde será necesario que yo muestre todo mi valor y esfuerzo.*» Aún sube luego de punto el terror de Sancho.

Doce son los religiosos que acompañan al cuerpo muerto, para mayor confirmación de que es el apostolado, ó la Iglesia, quien presenta á la muerte de una manera tan terrorífica. El héroe desea conocer el misterio que encierra el sepulcro, y los sacerdotes se niegan á satisfacer esta ansiedad tan legítima y tan propia del alma humana. Entonces, atreviéndose Don Quijote á rasgar el velo sagrado, acomete á los que encubren la verdad y profanan la muerte con ficciones forjadas por la codicia, á los que van rezando tristemente, y con las alforjas repletas (*¡que pocas veces se dejan los clérigos mal pasar!*). Y los acomete aún sabiendo que son sacerdotes: «Pues *¿quién diablos* os ha traído aqui, preguntó Don Quijote, siendo hombre de Iglesia? ¿Quién, señor, replicó el caído: mi desventura.» «*Pues otra mayor os amenaza*, dijo Don Quijote, si no me satisfacéis á todo cuanto primero os pregunté.» «¿Quién diablos os ha traído aqui siendo gente de Iglesia?» ¿Quién había de suponer que los discípulos del que dijo: «Dejad á los muertos el cuidado de enterrar á los muertos,» harían objeto de pompa y vanidad, de tráfico y de ganancia el misterio más solemne de la naturaleza? ¿Quién reconocerá á los apóstoles del Dios infinitamente misericordioso y piadoso, en los que le atribuyen la creación del infierno perdurable, y temen la augusta ley que lo nivela todo en la tierra, para que después se cumpla la justicia en el cielo? La invención del infierno es la que ha traído á tal término á la Iglesia, los diablos. «¿Quién diablos os ha traído...» Varias veces en el *Quijote* se califica de demonios á los clérigos, como ahora: «el daño estuvo, señor bachiller Alonso López, en venir como veníades, con aquellas sobrepellices, con las hachas encendidas, rezando, cubiertos de luto; *que propiamente semejábades cosa mala y del otro mundo;* y así, *yo no pude dejar de cumplir con mi obligación acometiéndoos, y os acometiera aunque verdaderamente supiera que érades los mesmos satanases del infierno*, QUE POR TALES OS JUZGUÉ Y TUVE SIEMPRE (1). Nada hay en esta descripción, desde el punto de vista ortodoxo, que justifique la consecuencia sacada por Don Quijote: dice este personaje que iban los de la procesión vestidos de negro, con sobrepellices, con hachas encendidas y rezando: así suelen ir los clérigos en las procesiones; y esto le parece al héroe cosa mala, que debe combatir *en cumplimiento de su obligación*. ¡Con tanta maestría encubre y aclara Cervantes sus opiniones! El enérgico y contundente final del párrafo transcrito redondea el pensamiento.

Antes había dicho el bachiller á nuestro héroe, que si le mataba cometería un gran sacrilegio, á pesar de lo cual, como ya se ha notado, le amenaza Don Quijote. Luego añade Alfonso López: «Advierta vuestra merced que queda descomulgado por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada; *justa illud: si quis suadente diabolo*, etc.» Y responde Don Quijote: «No entiendo ese latín; mas yo sé bien que no puse las manos, sino este lanzón,» que es la pluma. Con esta burla tan graciosa y picante satiriza los distingos escolásticos, que á veces justifican

(1) Ahora queda en su lugar el *siempre*, que los críticos han sustituído con el *sin duda*, por no entender el pasaje.

y hasta santifican el crimen. Para evitar Cervantes la censura y persecución de la Iglesia, emplea sus mismos procedimientos y se ríe de ellos impunemente. Necesario, por demás, atendidas las circunstancias, era suavizar tantos ataques como hay en la superficie del capítulo, y al efecto hace el autor protestas de catolicismo; pero las anula enseguida diciendo: «Y cuando así fuese (aunque estuviese excomulgado), en la memoria tengo lo que pasó al Cid Rui Riaz cuando quebró la silla del embajador de aquel rey delante de Su Santidad el Papa, *por lo cual le descomulgó*, y *anduvo aquel día el buen Rodrigo de Vivar* COMO MUY HONRADO Y VALIENTE CABALLERO.»

En el Romancero del Cid se cuenta de este modo la dramática escena á que se refiere Cervantes. Al entrar Rodrigo en San Pedro, ve que la silla del rey de España se halla un estado más abajo que la del rey francés:

«Fuese á la del rey de Francia,
con el pié la ha derribado;
la silla era de marfil,
hecho la há cuatro pedazos,
y tomó la de su rey
y subióla en lo más alto.
....
....
El Papa cuando lo vido
al Cid ha descomulgado:
Sabiéndolo el de Vivar
ante el Papa se ha mostrado:
—*Absolvedme, dijo, Papa,
si no, seráos mal contado.*»

Ese viaje del Cid á Roma y el acto que se describe con rasgos tan enérgicos, son legendarios; sólo han existido en la imaginación del pueblo español. De todas maneras, ese Cid es el tipo de nuestra raza indomable, que se mide con el rey y desafía al Papa si conoce que atentan contra su dignidad. Las palabras de Cervantes que á esto se refieren, son superiores á todo encomio; no puede expresarse con más claridad el concepto que le merecían las excomuniones; á su juicio honraban al caballero.

En esta ocasión llámase Don Quijote, utilizando una frase de Sancho Panza, *El caballero de la Triste Figura;* con el cual sobrenombre se alude á la fatiga, hambre y miseria que padeció Cervantes. En la segunda parte, cuando vence el héroe á los dos grandes felinos, apellídase *El Caballero de los Leones:* recordando esto, bien puede sospecharse que aquí se hubiera llamado *El caballero de la muerte*, á no impedírselo la discreción de Saavedra. *La Triste Figura* casi significa lo mismo, sin tanto peligro para el autor: y además se citan varios personajes que tomaron sobrenombre, poniéndose en último lugar, donde carga el incremento, al *Caballero de la Muerte.*

Quisiera el sabio profundizar el misterio, escrutar el fondo del coche, á ver si lo que allí se encierra *son huesos ó no;* pero se opone la superstición del pueblo. Mientras el héroe se ocupa en cosas de la otra vida, Sancho trata de mejorar la presente, procurándose lo que concierne al sustento. No está él por la metafísica: «El muerto á la sepultura y el

vivo á la hogaza,» dice. El indagador tiene, pues, que acomodarse á las exigencias de su siglo, concretarse á la vida puramente material; pero con esto se acrecienta su sed de sabiduría, y va en pos de la verdad, acompañado del pueblo, como se verá en el capítulo siguiente.

LA ESPERANZA

En el abismo la sombría esfera
del mundo desespera.
Ni sufrir ni vivir el hombre quiere:
por doquiera se ve su inmensa huida
del dolor y la vida:
por doquiera se mata, que no muere.

¡Oh cáliz del deber! en vano dora
tu luz deslumbradora
la noche, el huerto, el olivar sombrío:
todos le dicen al Señor: —¡Qué pase!—
y ninguno esta frase:
«¡Cúmplase en mi tu voluntad, Dios mío!»

Nadie la voz de su conciencia escucha
cuando le dice:—Lucha.—
...—¿Quiénes hoy esas órdenes acatan?—
Isabel y Marsilla, los amantes
infortunados, antes
reluchando morían: hoy se matan.

Sin piedad á su cándida hermosura,
inmólase la pura
virgen en pos de celestial cariño.
Inmólase el enfermo, y el anciano
á su tumba cércano:
baja del éther y se inmola el niño.

¡Ni una mirada á la celeste cumbre!
La ciega muchedumbre
no ve cuán bello el Ideal fulgura,
y es presa, en las entrañas del abismo,
del monstruo Excepticismo
que la devora entre tiniebla oscura.

De la mente las lúgubres regiones,
de grandes negaciones
cual gigantes murciélagos cubiertas...
¡Del corazón sobre el inmenso pozo,
el último sollozo
de las divinas Esperanzas muertas!

Audaces los espíritus—aurigas
sobre ardientes cuadrigas

de pasiones indómitas sin freno—
despeñándose en negros precipicios...,
En el fondo los vicios
como reptiles del inmundo cieno.

Ser á ser, pueblo á pueblo, enardecida
la lucha por la vida
que estalla en las especies inferiores...
—¡Mi pan! mi bien! mi sol! mi territorio!—
la lid del infusorio
en la gota perdida entre vapores.

De intereses pequeños y apetitos,
los hervores, los gritos,
los «¡pido la palabra!» y roncos «mueras»,
y el banquete y el *meeting* y el congreso.
¡no la ágapa y el beso
del mártir de la luz ante las fieras!

Buscando en todo la velada gnósis,
con trémula neurósis
y epilepsia moral, el hombre errante
que lleva por do va suplicio interno,
en este siglo-infierno,
espanto de los círculo del Dante.

Doquier lo infame y lo brutal: violado
el niño y arrojado
muerto á los buitres en abrupta sierra:
la heredera—que estorba—hipnotizada
y después enterrada:
¡luchando en su ataud bajo la tierra!

De hemisferio á hemisferio y polo á polo
desequilibrio solo:
arriba libertad, ócio y derroche:
abajo esclavitud, lucha, trabajo,
miseria: más abajo
ignorancia y rencor:—cólera y noche.—

¡La dinamita que tronando estalla!
la súbita metralla
que hiere al inocente, no al culpado,
aunque quizás al mismo que la arroja,
de su mano despoja
y le tiende sin vida y destrozado!

Las potencias más pérfidas y suaves,
deslizando sus naves
junto á Siam y á Salomón dormidas...
La aparición siniestra del c rsario,
donde el mar solit rio
guardó nuestras Hespérides floridas.

Sobre los pueblos—providente enjambre

que aquejado del hambre
elabora ambrosia á sus señores—
los imperios, las águilas guerreras,
las aves carniceras,
la voráz *conjunción* de emperadores.

¡Ved como brindan á la faz de Europa
levantando la copa
del néctar de la paz sobre la tierra!
¡Ay! que fulmíneos relumbrando lejos,
del cristal los reflejos
son siniestros relámpagos de guerra!

¿Ois un rumor que del desierto asciende,
que estalla, que se extiende
en frenéticos gritos de venganza?
¿Véis un mar de cabezas.. de pupilas
flamígeras de Atilas?...
¡Es la social revolución que avanza!

¡Es que ya la cansada muchedumbre
rompió su servidumbre!
¡Qué asalta el espiral ciclópeo abismo:
qué anega al globo, qué rugiendo airada
prorrumpe:—¡Todo ó nada!
¡¡Aquí la recompensa y ahora mismo!!

¿Qué es esto, Eterno Dios? ¿Es que ha llegado
su fin, que se ha agotado
la klépsidra de un orbe corrompido,
ó con punible y lánguido abandono
al pie de tu áureo trono
la divina Esperanza se ha dormido?

¡Despiértala, Señor! Vé que ya es hora.
¡Un ancla salvadora
al navío de un mundo que naufraga!
¡Un faro, un puerto, un alba, un sol riente
sobre el mar, cuyo hirviente
negror en sus verágines nos traga!

¡Luzca su iris purísimo la ciencia!
¡Qué la humana conciencia
rompa por fin de su letargo el yugo!
¡Oiga al brillar de la creciente aurora,
la voz reveladora
de Kardec, Flammarión, Pezzani y Hugo!

¡Ya la infinita bóveda del cielo
resplandece sin velo!
—¡Ved brillar su riquísimo tesoro!—
¡Ya en sus senos más hondos, más profundos,
hormiguean los mundos,
—¡polvaredas de luz y chispas de oro!—

¡Ya avanzan en magníficas oleadas
y espléndidas miriadas
desde el confín del horizonte en fuego,
esos soles moléculas que crecen,
se agigantan, decrecen,
pasan, huyen, se abisman...—¡Y otros luégo!

¡Ya se ven otros cielos tras los cielos,
y otros giros y vuelos
de todo globo, sol, creación, esfera,
y entre conos de sombra y claridades,
bullir humanidades
sin paz, sin fin, sin término ni espera!

¡Ved el ser, ved el alma, eterna, pura,
varia, espléndida, oscura,
caer, vencer, alzar triunfante grito,
subir por cien mil fúlgidas escalas
de soles y abrir alas
y perderse en la luz del infinito!

Y en su ascensión, su vuelo, su odisea,
su iliada, su pelea,
vida á vida, victoria tras victoria,
progresar, ser el genio, el santo, el ángel,
el mártir, el arcángel,
¡el Dios, desde el abismo hasta la Gloria!

¿Qué es el hoy? ¿Qué es la Tierra? ¿Qué es el duelo?
un relámpago, un vuelo
de partícula breve y fugitiva...
¡Arriba el corazón de los humanos!...
¡Arriba, oh mis hermanos
de cautiverio y expiación... arriba!

¡Caiga la copa del mortal veneno!
¡el revólver, que el trueno
y el rayo matador al puño trajo!
¡Abajo la cuchilla ensangrentada,
y el dogal y la espada,
y el ara, el templo de Moloc, abajo!

¡Oigan toda virtud y sacrificio,
todo triunfo ó suplicio,
toda cruz, todo Gólgota do muere
todo pálido Cristo: Dios existe
y es amor: ya lo viste,
¡oh universal, oh eterno miserere!

¿No ois bajar de la postrer altura
una voz, una pura
voz de querub, un cántico que avanza,
que dice ser á ser, esfera á esfera:
—¿Espera, espera, espera?
¡Gracias, Bondad de Dios, es tu Esperanza!

SALVADOR SELLÉS.

Septiembre, 93.

LA ESTATUA DE JESUS

Con este epígrafe vuelve á publicar nuestro querido colega *El Buen Sentido* un trabajo, en que responde á las preguntas hechas en La Fraternidad Universal por los centros espiritistas «La Paz» y «El Sacrificio» de Alcoy. Ciertamente, son muy dignos de meditarse los argumentos que el articulista expone, y tanto por dicha circunstancia, cuanto por exigirlo la imparcialidad, transcribimos á continuación el mencionado escrito.

Quizá más adelante tengamos que hacer algunas observaciones sobre este asunto, si la idea cunde y toma cuerpo.

El artículo es como sigue:

«Los dos centros espiritistas de Alcoy «La Paz» y «El Sacrificio» someten al Consejo de La Fraternidad Universal, para que las estudie y someta á discusión antes de acordar sodre la conveniencia de levantar una estatua á Jesús al aire libre, ocho preguntas, de las cuales nosotros vamos á hacernos cargo, para que sean conocidas y juzgadas. Vamos á reproducirlas ordenadamente, haciendo seguir á cada pregunta nuestra contestación.

La primera es ésta:

«¿Es la estatua de Jesús ó es la virtud, el ejemplo y la predicación constante de su moral sublime, lo que el *laicismo* debe llevar á la plaza pública?»

Lo que la gran familia espiritista haria llevando á la plaza pública á Jesús en estatua, seria poner á la vista de todo el mundo la virtud, el ejemplo y la predicación constante de Jesús. Las estatuas se levantan para glorificar las virtudes y merecimientos de aquellos á quienes representan. A Jesús, hasta ahora, se lo ha hecho suyo el Catolicismo glorificándolo en los templos: nosotros queremos que la humanidad se lo haga suyo, como es, glorificándolo públicamente. Por esto nosotros creíamos que los únicos adversarios de la idea de levantar una estatua á Jesús en la plaza pública, serían los católicos, porque el día en que Jesús deje de ser un héroe del Catolicismo para serlo de la humanidad, el Catolicismo habrá perdido lo único que puede servirle para triunfar en la conciencia pública. Sentimos que no lo comprendan así los espiritistas de Alcoy.

Segunda pregunta:

«¿Son las estatuas las que regeneran á los individuos, á los pueblos y á las naciones?»

Las estatuas no se levantan para regenerar á nadie, sino para que nos regeneremos todos con el recuerdo de las virtudes de aquellos á quienes se conmemora por medio de las estatuas. Y el recuerdo de Jesús es indudablemente uno de los más regeneradores.

Pregunta tercera:

«Si con las estatuas se trata de perpetuar la memoria ó hechos gloriosos del héroe, ¿no habla en nuestro caso al corazón con más elocuencia que ellas la sencilla y sentida exposición de los *Evangelios*, que relatan la historia fiel del gran mártir?»

La estatua ha de servir para despertar el deseo de conocer la historia de Jesús, y por consiguiente, con aquella estatua había de fomentarse la afición á la lectura de los *Evangelios*.

Pregunta la carta:

«Si el propio Jesús, simbólico para unos ó carnal para otros, anunció ya á la Samari-

tana que era llegado el tiempo de adorar el Padre en espíritu y en verdad, ¿á qué arrebatar hoy nosotros ídolos de barro á una Institución que se va sin remisión con su culto externo y sus imágenes?»

Nosotros no pretendemos arrebatar ídolos á ninguna institución; lo que pretendemos es decir al Catolicismo que nos ha usurpado una gran personalidad humana para convertirla en un ídolo, y arrancarla del templo, para destruir al ídolo y levantar al bienhechor de la familia humana com › héroe de la humanidad.

Quinta pregunta:

«Si para el Padre proscribió estos ídolos el Hijo del hombre, ¿los consagrará éste para sí?»

Jesús proscribió los ídolos y su culto, pero no las imágenes y la glorificación de las virtudes por medio de ellas Por esto nosotros, que contribuiríamos con gusto al levantamiento de una estatua á Jesús al aire libre, nos opondríamos siempre á que se le levantase la misma estatua en un templo para rendirle culto. La humanidad, agradecida á su bienhechor, puede levantarle una estatua en conmemoración de sus hermosas virtudes, pero jamás levantarle un altar, porque el altar, el ara de la adoración y del culto, sólo corresponde á Dios. Los espiritistas de Alcoy confunden el respeto y el agradecimiento con el culto.

Pregunta sexta:

«Cierto que la representación artística y simbólica jamás estuvo, ni como factor principal de la estética nunca estará divorciada del arte; pero de la representación de las imágenes religiosas al culto que ellos engendran para el vulgo no ilustrado, ¿hay mucha distancia?»

Por esto nosotros no queremos levantar ninguna imagen religiosa sino sencillamente una estatua que nos recuerde la vida de abnegación, de sacrificio, de amor y de justicia de Jesús. No queremos rendir culto al santo: queremos glorificar al primero de los héroes de la virtud y ver su imagen á todas horas ante nosotros, para que su memoria nos inspire siempre en nuestros actos y en nuestra vida social.

Pregunta séptima:

«¿No es el altar del hombre libre su conciencia, su templo la naturaleza, su ideal la humanidad y su último fin Dios?»

Lo hemos dicho ya y volvemos á repetirlo: los espiritistas de Alcoy confunden el culto con el debido respeto y el agradecimiento. No aspiramos á que se levante una estatua á Jesús para rendirle culto por medio de ella: á lo que aspiramos es á glorificar las virtudes y los merecimientos de Jesús. Queremos la estatua del gran Mártir fuera de los templos: la queremos fuera de los altares, en medio de la plaza, para que continúe propagándose con su presencia la predicación que en la plaza pública hacía él al pueblo.

Pregunta octava y última:

«¿Sabe además *El Buen Sentido* si la inmensa mayoría de los librepensadores y no pocos espiritistas creen ó no en la existencia real ó simbólica de Jesús?»

El Buen Sentido ignora si muchos ó pocos espiritistas creen ó no en la existencia de Jesús; pero lo que no ignora es que la existencia de Jesús está tan demostrada como la de cualquier otro personaje histórico, como la de Sócrates, de Arquimides, de Galileo y de Colón. Mas, aun cuando así no fuese, no sería desacertada la idea de levantar una estatua á Jesús; porque la estatua se levantaría á Jesús, no por su persona, sino por lo que su persona significa; y esa personalidad significaría lo mismo aun cuando no hubiese existido. Nosotros hemos dicho muchas veces que seríamos cristianos aun en el caso que Cristo no hubiese existido. Para nosotros la palabra Jesús, tanto si éste existió como si no, significa el nombre de aquel á quien la humanidad atribuye esta doctrina religiosa: «Ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á ti mismo», esto es la Ley y los Profetas.

Confiamos que el Consejo de La Fraternidad Universal nos oirá á nosotros al mismo tiempo que á los espiritistas de Alcoy.

Y á *La Revelación*, de Alicante, que ha publicado las preguntas de aquellos espiritistas, le regamos se digne reproducir este artículo nuestro con que contestamos á las mismas.

CRÓNICA

Acerca del celebrado Congreso de las Religiones, dice D. Emilio Castelar en un magnífico discurso inserto en *El Globo*:

«Si tantos diarios americanos y europeos no certificaran la noticia del Congreso y no trajeran actas fide'ísimas de las sesiones de éste, pareceríanos pura imaginación de fantaseador poeta, empeñado en traernos á la vista el año tres mil ó de teorizante filósofo confiadísimo en la realización de sus utopías humanitarias y de sus esperanzas optimistas. Estaba llena mi sala el día ocho de Diciembre corriente por amigos míos, á quienes todos los fenómenos del espíritu interesan como al fisiólogo la vida y como al químico la molécula, cuando yo empezé á referirles el ignorado acontecimiento, acompañando mi relación de aquellos comentarios, que sugiere cosa tan rara de suyo al pensamiento, con sólo recogerlo sobre sí mismo y consagrarlo á una breve y reflexiva meditación. Había en mi tertulia muchas señoras literatas y literatos de primer orden, magistrados de ciencia y experiencia, viejos políticos, jóvenes entusiastas de varios partidos; y ninguno quería creer que se hubiese congregado un ecuménico y humano Concilio de todos los sacerdocios, reunido para buscar lo que hay de común en el fondo y seno de cada religion particular, elevándolo luego en un credo de santa solidaridad en las varias Iglesias á símbolo teológico de toda la Humanidad, con lo cual podría la tierra elevarse á peana, el cielo á solio, el aroma de los bosques y el vapor de los mares á incienso, el concierto de las esferas á órgano, la ciencia total á Evangelio, las estrellas á lámparas del nuevo Dios, revelado por esta buena nueva universal, cuyo anuncio no más debía inspirar un místico salmo de loores y alabanzas sin término á los pueblos reunidos en un inmenso coro de santas espirituales armonías.»

Luego hace un notabilísimo estudio de los orígenes cristianos, y termina dirigiéndose con gran claridad á los intransigentes religiosos con estas palabras:

«Las sectas cristianas, que han querido guardar á Cristo muerto en las estrecheces de su liturgia, se parecen á las pobres mujeres judías que busbaban á Cristo en el sepulcro de Jerusalém, cuando había resucitado por haberse convertido en la luz viva del espíritu. El Cristo que habéis querido enterrar, escribas y fariseos, en los potros del tormento, en la ergástula del esclavo, en la horca del castillo, en los tronos de las castas, ha resucitado en la razón libre y en la democracia progresiva y en los derechos humanos y en la República universal. Compadezcamos á las Iglesias que no comprendan esta metamorfosis, porque ciegas hoy en sus supersticiones, mañana se verán destruidas en el mundo y abandonadas del espíritu: que así lo ha dispuesto el movimiento eterno de la idea religiosa.»

Con grandísimo sentimiento anunciamos la probable muerte del ilustrado periódico espiritista *El Buen Sentido*, de Lérida, el cual manifiesta los motivos de su desaparición en esta forma:

«Probablemente el próximo será el último número que de *El Buen Sentido* se publicará por ahora. Nos vemos obligados á suspender la publicación por el proceder de los suscriptores, es decir, de una buena parte de ellos, especialmente de Puerto Rico. *El Buen Sentido* no puede vivir sino del producto de sus suscripciones, é importan muchos miles

de pesetas los adeudos: ninguno de los periódicos de nuestra doctrina podría subsistir si sus suscriptores les adeudasen por suscripciones la enorme suma que nos adeudan los nuestros. Si éstos, haciéndose cargo del daño causado, se proponen repararlo y mandar el importe de sus cuentas, podremos reanudar nuestras tareas y las reanudaremos con gusto. Suplicamos á nuestros suscriptores deudores que se porten como personas honradas, como buenos espiritistas, y *El Buen Sentido* reaparecerá con los mismos bríos de siempre.»

Más de cuatro mil duros deben al señor Amigó sus abonados por libros y revistas. Triste, tristísimo es que los sacerdotes de la ilustración, que á diferencia de los otros tanto trabajan, se vean defraudados en la esperanza justísima de la renumeración y además en su propia hacienda, porque lo no pagado, amen de vigilias y dolores, representa un desembolso efectivo. Y no solamente se perjudica á la persona, sino también á la idea, porque un periódico es un foco enorme de propaganda, superior á una Sociedad ó Centro, y más si el periódico es, como *El Buen Sentido*, honra de la escuela que defiende por lo bien pensado y bien escrito. Si tal Revista muere, desde luego podemos afirmar que muere el periódico espiritista, no diremos más importante por ser las comparaciones odiosas hechas tan en absolut , pero sí el más literario de cuantos representan á nuestra doctrina en España.

Un abrazo á nuestro hermano Amigó al plegarse su hermosa bandera. Cuando triunfan la idiotez y la brutalidad, ¡qué mucho que caigan los ilustrados y dignos defensores del pensamiento! A bien que la energía de nuestro compañero no se perderá con su periódico, porque donde él esté estará su *buen sentido*, vigorizando nuestros ideales con la eficacia de siempre.

El domingo 1.º de Octubre tuvo lugar el Congreso trienal de la Federación Nacional Espiritista de Bélgica, bajo la presidencia del Sr. A. Palmers.

En la sesión de la mañana leyóse el informe del secretario Sr. L. Piérrard, relatando las vicisitudes porque había pasado la Federación, creada el año 1891. A pesar de las dificultades con que tropezó ya desde los primeros momentos, llegó á reunir 300 miembros de la cuenca de Charleroi y 600 de la de Lieja.

Aprobóse dicho informe y la Asamblea aceptó la orden del día, suspendiéndose la sesión para continuarla por la tarde, discutiéndose algunos artículos de los Estatutos, para establecer las siguientes modificaciones:

«El Comité ejecutivo se compone de cinco miembros elegidos entre los afiliados de la provincia de Lieja. Estos cinco miembros se reparten como sigue: Un secretario, un tesorero, tres comisarios.—Por consiguiente, la presidencia queda abolida.—Cada Federación ó agrupación regional designará un miembro encargado de velar por el cumplimiento de las resoluciones de las Asambleas y estará en relación con el Comité ejecutivo.

»Para que no disminuya el movimiento de propaganda en Bélgica, el Comité ejecutivo organizará todos los años conferencias públicas en las grandes poblaciones, centralizará los trabajos obtenidos en los grupos, y trabajará en la instrucción de los espiritistas, con avisos y consejos que transmitirá por la prensa ó por los delegados.

»El Consejo nacional está formado por los miembros del Consejo ejecutivo y los delegados de las federaciones regionales y de los grupos.

»El Consejo nacional se reunirá en Bruselas; la cotización se fija en 15 céntimos anuales por miembro; la residencia social en Lieja.»

La Asamblea acuerda que *Le Flambeau* sea el órgano oficial de la Federación nacional.

Contesta negativamente á los dos puntos siguientes:

«La Unión de los espiritistas ¿debe someterse á un credo?

»Las cuestiones de estudios sociales ¿deben crear antagonismo entre los espiritistas?»

Respecto al próximo Congreso internacional de Bélgica, se decide hacer un llamamiento á todos para constituir el Comité de organización.

En la segunda sesión entablóse interesante discusión entre los Sres. Paulsen y Gony respecto á los elementos del próximo Congreso. La Asamblea acordó que el Congreso internacional de 1894 se compusiera sólo de las escuelas espiritistas.

Por último, se acordó que el *Almanaque* espiritista para el año próximo se publique bajo los auspicios de la Federación espiritista de la región de Lieja

---

El 11 del corriente contrajeron matrimonio civil los hermanos de la «Sociedad de Estudios Psicológicos» de Zaragoza, D. Cándido Bruil (Bibliotecario de la Sociedad), con doña Dámasa Concepción Puértolas.

Al acto asistió numerosa y lucida concurrencia de espiritistas y otros librepensadores, y de unos y otros las respectivas Juntas Directivas.

Gran número de espiritistas de París, respondiendo al llamamiento del Comité de la «Federación Espírita Universal», se reunieron el día 1.º en la sala de la calle de Saint-Denis, 183, para honrar á los muertos, esos vivos de ultratumba, cuyo culto tan piadosamente se guarda en todas partes.

El local estaba completamente lleno, ocupando la mesa los señores Laurent de Fayet, Presidente de la Federación; Boyer, Vicepresidente; Camille Chaigneau, Mongin, Gubián, Girod, miembros del Comité Federal; Borie, Secretario de la Sociedad del Espiritismo científico, y los hermanos belgas Paulsen y Gony, redactores de *Le Flambeau*.

Le Spiritisme dedica gran parte de su número del mes pasado á reproducir los discursos que se pronunciaron en aquella solemnidad espiritista, obteniéndose también catorce ó quince comunicaciones escritas, que fueron leidas á la asamblea.

El colega parisiense termina su relato con las siguientes consideraciones:

«Nos retiramos con la dicha de haber vivido algunas horas la verdadera vida espírita, que es la unión de todos los corazones y las almas en una comunidad de convicciones profundas y de inmortales esperanzas. Que el cambio de nuestros pensamientos respecto al más allá de la muerte pueda llevar el consuelo á aquéllas, cuyo corazón herido llore una vida desaparecida. Que todos podamos hacernos mejores para continuar la tarea espiritista como merece serlo: con una abnegación á toda prueba, con completo desinterés, y rechazando en todo y para todo el egoismo y el orgullo.»

En otro lugar insertamos un capítulo de la obra *Interpretación del Quijote*, capítulo íntimamente relacionado con la doctrina espiritista, porque trata de la muerte y las penas eternas. Dicha obra se vende á cinco pesetas en esta Redacción. Dirijanse los pedidos á D. Benigno Pallol, enviando el importe en letra del giro mutuo ú otras de fácil cobro.

Advertencia.

Por motivos excepcionales que se indicarán en el número próximo, háse retrasado la publicación de esta REVISTA, falta involuntaria de que nos absolverán nuestros suscriptores y consocios, considerando que ha de enmendarse con grandes ventajas.

Imprenta Ríos y Jaramillo, Hortaleza, 128.